Perros del invierno

Florencia Lobo

Llegan noticias de mi ciudad.
Enloquecieron los perros.
Como enloquecen los vientos
o las flores que nadie mira.

Perros que quizá
una vez fueron Toby
o Negro o Lola
reunidos en las calles,
mordiendo el aire,
sus sombras,
los cuerpos que atraviesan
el reino transparente del invierno.

En geografías lejanas
los hechos extraños duplican
la extrañeza.

¿Se acordará la gente?
¿Se acordará?

Hablo de un verbo en desuso:

acordarse es irse del olvido
y también despertar,
ponerse cuerdo.

Perros del invierno

Florencia Lobo

Llegan noticias de mi ciudad.
Enloquecieron los perros.
Como enloquecen los vientos
o las flores que nadie mira.

Perros que quizá
una vez fueron Toby
o Negro o Lola
reunidos en las calles,
mordiendo el aire,
sus sombras,
los cuerpos que atraviesan
el reino transparente del invierno.

En geografías lejanas
los hechos extraños duplican
la extrañeza.

¿Se acordará la gente?
¿Se acordará?

Hablo de un verbo en desuso:

acordarse es irse del olvido
y también despertar,
ponerse cuerdo.

Perros del invierno

Florencia Lobo

Llegan noticias de mi ciudad.
Enloquecieron los perros.
Como enloquecen los vientos
o las flores que nadie mira.

Perros que quizá
una vez fueron Toby
o Negro o Lola
reunidos en las calles,
mordiendo el aire,
sus sombras,
los cuerpos que atraviesan
el reino transparente del invierno.

En geografías lejanas
los hechos extraños duplican
la extrañeza.

¿Se acordará la gente?
¿Se acordará?

Hablo de un verbo en desuso:

acordarse es irse del olvido
y también despertar,
ponerse cuerdo.

Perros del invierno

Florencia Lobo

Llegan noticias de mi ciudad.
Enloquecieron los perros.
Como enloquecen los vientos
o las flores que nadie mira.

Perros que quizá
una vez fueron Toby
o Negro o Lola
reunidos en las calles,
mordiendo el aire,
sus sombras,
los cuerpos que atraviesan
el reino transparente del invierno.

En geografías lejanas
los hechos extraños duplican
la extrañeza.

¿Se acordará la gente?
¿Se acordará?

Hablo de un verbo en desuso:

acordarse es irse del olvido
y también despertar,
ponerse cuerdo.

Perros del invierno

Florencia Lobo

Llegan noticias de mi ciudad.
Enloquecieron los perros.
Como enloquecen los vientos
o las flores que nadie mira.

Perros que quizá
una vez fueron Toby
o Negro o Lola
reunidos en las calles,
mordiendo el aire,
sus sombras,
los cuerpos que atraviesan
el reino transparente del invierno.

En geografías lejanas
los hechos extraños duplican
la extrañeza.

¿Se acordará la gente?
¿Se acordará?

Hablo de un verbo en desuso:

acordarse es irse del olvido
y también despertar,
ponerse cuerdo.

Perros del invierno

Florencia Lobo

Llegan noticias de mi ciudad.
Enloquecieron los perros.
Como enloquecen los vientos
o las flores que nadie mira.

Perros que quizá
una vez fueron Toby
o Negro o Lola
reunidos en las calles,
mordiendo el aire,
sus sombras,
los cuerpos que atraviesan
el reino transparente del invierno.

En geografías lejanas
los hechos extraños duplican
la extrañeza.

¿Se acordará la gente?
¿Se acordará?

Hablo de un verbo en desuso:

acordarse es irse del olvido
y también despertar,
ponerse cuerdo.

Perros del invierno

Florencia Lobo

Llegan noticias de mi ciudad.
Enloquecieron los perros.
Como enloquecen los vientos
o las flores que nadie mira.

Perros que quizá
una vez fueron Toby
o Negro o Lola
reunidos en las calles,
mordiendo el aire,
sus sombras,
los cuerpos que atraviesan
el reino transparente del invierno.

En geografías lejanas
los hechos extraños duplican
la extrañeza.

¿Se acordará la gente?
¿Se acordará?

Hablo de un verbo en desuso:

acordarse es irse del olvido
y también despertar,
ponerse cuerdo.

Perros del invierno

Florencia Lobo

Llegan noticias de mi ciudad.
Enloquecieron los perros.
Como enloquecen los vientos
o las flores que nadie mira.

Perros que quizá
una vez fueron Toby
o Negro o Lola
reunidos en las calles,
mordiendo el aire,
sus sombras,
los cuerpos que atraviesan
el reino transparente del invierno.

En geografías lejanas
los hechos extraños duplican
la extrañeza.

¿Se acordará la gente?
¿Se acordará?

Hablo de un verbo en desuso:

acordarse es irse del olvido
y también despertar,
ponerse cuerdo.